

Lo bueno del ayuno, según Benedicto XVI
Es.aleteia.org
Philip Kosloski
publicado el 20/02/23

El ayuno es una disciplina de Cuaresma que la mayoría de nosotros no disfrutamos o abrazamos por completo. No nos gusta sentir dolores de hambre y preferimos llenar ese vacío con comida rica y deliciosa.

Sin embargo, el ayuno es una disciplina espiritual importante que **puede ayudarnos a ser menos egoístas y más abiertos** a otras personas.

El papa Benedicto XVI destacó este aspecto del ayuno en su mensaje de 2011 para la Cuaresma.

«El *ayuno*, que puede tener distintas motivaciones, adquiere para el cristiano un significado profundamente religioso: haciendo más pobre nuestra mesa aprendemos a superar el egoísmo para vivir en la **lógica del don y del amor**; soportando la privación de alguna cosa —y no sólo de lo superfluo— **aprendemos a apartar la mirada de nuestro «yo», para descubrir a Alguien a nuestro lado y reconocer a Dios en los rostros de tantos** de nuestros hermanos. Para el cristiano el ayuno no tiene nada de intimista, sino que abre mayormente a Dios y a las necesidades de los hombres, y hace que el amor a Dios sea también amor al prójimo (cf. *Mc* 12, 31).

Es tentador pensar en el ayuno como algo opresivo y completamente innecesario, pero **puede tener un efecto espiritual sorprendente si lo aceptamos por completo**.

La clave es **dejar que el ayuno nos abra los ojos a los pobres** entre nosotros y **reconocer cuánto nos ha dado Dios**.

Esta comprensión debería inspirarnos a servir a los pobres en nuestra comunidad local y hacer lo que podamos para retribuir a los menos afortunados. Siempre que ayunemos durante la Cuaresma (o en otras épocas del año), permitamos que la gracia de Dios penetre en nuestros corazones y nos ayude a ser menos egoístas en nuestras vidas.

Hoy se celebra a Nuestra Señora de Lourdes, madre protectora de los enfermos
Aciprensa.com
11-02-2023

Cada 11 de febrero la Iglesia Católica celebra la fiesta de **Nuestra Señora de Lourdes**, advocación mariana cuyo origen se remonta a las apariciones de la Madre de Dios a Santa Bernardita en 1858, en Francia. Los encuentros de Bernardette (Bernardita) con la Virgen María se produjeron en la gruta de Massabielle, a orillas del río Gave de Pau, en las afueras de Lourdes, un pueblo ubicado en las estribaciones de los Pirineos. La Madre de Dios le comunicó a la santa que el camino que el Señor

tenía reservado para ella era difícil, con muchas cruces, pero que a cambio alcanzaría la gloria del cielo.

Y es que el corazón de quienes aman muchas veces requiere ser purificado mediante el dolor o la enfermedad. "No te prometo hacerte feliz en este mundo, sino en el próximo", le dijo María a Bernardita.

Aquellas palabras de la Virgen de Lourdes tocaban un aspecto fundamental de nuestra existencia: somos seres frágiles. Al mismo tiempo, irían confirmando la promesa: la Madre estará con nosotros siempre, de la misma manera como estuvo al lado de su Hijo en la hora del dolor. Con ellas, Nuestra Señora de Lourdes le dice a cada uno de sus devotos que jamás estará solo, menos aún en la enfermedad.

Nuestra Señora nos recordará siempre que debemos confiar en las promesas de Cristo y que solo en Él encontraremos alivio, mientras crecemos en paciencia, esperanza y amor.



Aciprensa.com

Inicio de las apariciones

La Virgen Santísima se apareció repetidas veces a Santa Bernardita Soubirous (Lourdes; 7 de enero de 1844 - 16 de abril de 1879), una humilde niña francesa de 14 años. En total fueron testimoniadas 18 apariciones, las que se produjeron entre el 11 de febrero y el 16 de julio de 1858. Era el 11 de febrero de 1858 cuando Bernardita, su hermana y otra niña iban al campo a buscar leña seca. Para llegar al lugar adecuado, cerca de una gruta, tenían que cruzar un arroyo. Bernardita se demoró un poco en hacerlo porque temía al agua fría. Mientras se sacaba los zapatos, escuchó de pronto un ruido fuerte proveniente de la gruta cercana.

Entonces se acercó a ver lo que pasaba, y cuando estuvo frente a la gruta, vio la figura de una mujer envuelta en una luz resplandeciente que iluminaba la roca. La mujer estaba vestida con un traje blanco, una cinta azul en la cintura, un largo velo y dos rosas doradas sobre los pies; era la Virgen María. En sus bellas manos portaba un largo rosario blanco y dorado.

Bernardita, sobrecogida por lo que veía, se puso a rezar el Rosario. Unos instantes después, un poco más calmada, se percató de que la Virgen la estaba acompañando en la oración. Luego la Señora desapareció.

Orando con la Madre por los pecadores

Unos días después, el domingo 14, Bernardita volvió a la gruta de la aparición y empezó a rezar el Rosario. De pronto, María se aparece de nuevo. La niña, en un arranque de valor e inocencia, le arroja un poco del agua bendita que llevaba en una botellita, para asegurarse de que lo que estaba viendo no provenía del Maligno. La Virgen la mira y sonríe, luego hace la señal de la Cruz con el rosario y la invita a rezarlo juntas. El jueves 18 ambas se vuelven a encontrar. La Virgen le pide a Bernardita que vuelva por los siguientes quince días a la gruta. Ella le promete que lo hará sin dudar y María le responde con otra promesa: el cielo. Bernardita será dichosa en la vida futura. Mientras tanto, en el pueblo, los rumores de las apariciones se empiezan a esparcir. El 19 de febrero, Bernardita regresa al lugar con una vela encendida, bendecida previamente -de allí la costumbre de ir con velas y encenderlas frente a la gruta-. Al día siguiente, la Señora le enseña a Bernardita una oración, que la niña graba en su memoria y corazón. Un día después, domingo 21 de febrero, la niña se percató de que la Virgen estaba triste y le pregunta el porqué. Nuestra Señora le contesta: "Rogad por los pecadores".

Soledad e incompreensión

Para entonces, los rumores sobre Bernardita habían llegado a oídos de las autoridades, las que, temiendo algún alboroto, amenazaron a la niña con llevarla a la cárcel si seguía hablando sobre las apariciones.

Bernardita, sin quererlo, terminó convirtiéndose en blanco de burlas e insultos por parte de quienes la consideraban una desquiciada o muy poca cosa para ser testigo de semejante gracia.

El día 22 la Virgen no apareció. Sin embargo, la niña no perdía la esperanza de volverla a ver. Para el 23, alrededor de diez mil personas acudieron a la gruta para presenciar el prodigio del que tanto se hablaba. La Virgen se apareció de nuevo a Bernardita y le pidió que comunicara a las autoridades eclesíásticas su deseo de que se eleve un santuario en el lugar, a donde los peregrinos y penitentes pudiesen acudir. Bernardita le comunica esto a un sacerdote amigo, quien le pide que le pregunte a la Señora cuál era su nombre, y que dé un signo que confirme quién es realmente. A la mañana siguiente un rosal blanco brotó entre las piedras de la gruta.

¡Penitencia!

El día 24 la pequeña le cuenta todo a la Virgen, quien le sonrió. Luego le pide nuevamente que ruegue por los pecadores al grito de: “¡Penitencia, penitencia, penitencia!... ¡Ruega a Dios por los pecadores! ¡Besa la tierra en penitencia por los pecadores!”. Bernardita hizo cuanto se le pidió e invitó a la gente que estaba en ese momento a que hiciese lo mismo.

El 25 de febrero, por indicación de la Madre de Dios, Bernardita escarbó el fondo de la gruta y empezó a brotar agua. La Virgen, acto seguido, le ordenó beber, lavarse los pies en la fuente que se había formado y comer un poco de hierba.

Confianza en medio de la enfermedad

El día 26 se produce la primera curación. Un obrero de apellido Bourriete, quien había perdido la visión del ojo izquierdo, ora y se frota el ojo estropeado con el agua de la fuente. De pronto empezó a gritar de alegría al darse cuenta de que había recuperado la vista.

El 27 la Virgen no aparece. Aún así, Bernardita permanece frente a la gruta y bebe del agua del manantial mientras reza por los pecadores.

El 28 Bernardita vuelve a la gruta, pero es llevada a la fuerza a la casa del juez. Se le imputa haber alterado el orden público y es amenazada con la prisión. Por la noche, se produce otro milagro: Catalina Latapie moja con el agua de la fuente el brazo que tenía dislocado y, milagrosamente, el miembro recupera su flexibilidad.

El martes 2 de marzo, Bernardita va de nuevo donde el párroco a recordarle el pedido de la Virgen. Al día siguiente la pequeña vuelve a verla y le pregunta de nuevo su nombre. La Virgen solo sonríe. Ese día, una madre lleva en brazos a su hijo enfermo que se debatía entre la vida y la muerte. Lo introdujo en las frías aguas de la fuente y solo unas horas más tarde el niño respiraba mejor y se veía repuesto. Un grupo de médicos certificaría más tarde que no había explicación para lo sucedido, y esta curación sería catalogada como milagro de primer orden.

Hacer silencio para escuchar la voz de Dios

El 4 de marzo, al finalizar los quince días, la Virgen se presenta de nuevo pero permanece en silencio. Poco después de dos semanas, el 25 de marzo, la Virgen se le volvió a aparecer a Bernardita, levantó los ojos al cielo, juntó las manos en oración y le dijo: “Soy la Inmaculada Concepción”.

Era la primera vez que se refería de esa manera a sí misma. La pequeña le contó lo sucedido al párroco, quien quedó conmocionado ante tamaña revelación: cuatro años antes se había proclamado el dogma de la Inmaculada Concepción y era común entre la gente ignorar completamente aquel dato.

Meses más tarde, el 16 de julio, se produjo la última aparición. Bernardita sintió que la Virgen la llamaba y acudió a su encuentro. Al llegar a la gruta, vio que había sido colocada una valla alrededor y que no se podía pasar. Un segundo después, estando todavía enfrente de la gruta, vio a la Madre de Dios.

“Me pareció que estaba delante de la gruta, a la misma distancia que las otras veces, no veía más que a la Virgen. ¡Jamás la había visto tan bella!”, narró posteriormente la santa. Esa fue la última vez que Madre e hija se encontraron en aquel lugar.

A los pies de la Inmaculada

Muchos consideran que la aparición de Nuestra Señora de Lourdes es un agradecimiento del cielo por el dogma de la Inmaculada Concepción y una exaltación de las virtudes de pobreza y humildad, encarnadas en la pequeña Bernardita.

Definitivamente hay de eso.

Asimismo vale recordar que el mensaje de Lourdes es un llamado a aceptar la Cruz - puerta de vida eterna- en cada una de nuestras vidas. Las apariciones de la Virgen de Lourdes son una invitación amorosa a la oración, especialmente del santo Rosario, y a la penitencia; a realizar obras de misericordia por los pecadores y enfermos.

¿Quieres saber algo más sobre Nuestra Señora de Lourdes? Lee este artículo en la **[Enciclopedia Católica](#)**.

Imagen de la Virgen de Lourdes estremece a fieles: No está, pero todos la ven **aciprensa.com**

Por Walter Sánchez Silva

11-02-2023

Quienes visitan la capilla del santuario Nuestra Señora de Lourdes de Alta Gracia, en la provincia de Córdoba (Argentina), son testigos de un hecho aún inexplicable: en la hornacina del retablo, sobre el altar, se ve una imagen de la Virgen, aunque sin duda el espacio está vacío.

Según [AICA](#), no es una imagen plana, sino con relieve, tridimensional, con pliegues en el vestido. Tampoco es una ilusión psicológica fruto de la devoción exagerada de algunos peregrinos.

Todos los que acuden allí –creyentes o no– la ven. Además, la imagen queda registrada en las fotos que se toman allí.

Un dato curioso es que la imagen se ve con claridad desde la puerta de entrada y va desvaneciéndose si uno se va acercando poco a poco al altar.

Fuentes del Santuario de Nuestra Señora de Lourdes de Alta Gracia indicaron a ACI Prensa que, si bien no hay un pronunciamiento específico del Arzobispo, “sigue todo igual. La imagen se ve igual que el primer día o más, un poco más. Todo sigue tal cual, la gente, los peregrinos siguen concurriendo”.

“Ya van casi 13 años y la Virgen está exacta”, agregaron.

A mediados de 2011 esa estatua fue retirada de su hornacina para ser restaurada, y actualmente se encuentra al pie de la hornacina que quedó vacía.

Uno de los sacerdotes a cargo del santuario iba a cerrar la capilla y, desde la puerta principal, vio una imagen que parecía de yeso en el lugar donde originalmente había sido colocada.

Se acercó varias veces, y cada vez que lo hacía comprobaba que la imagen que veía desde cierta distancia se desvanecía. Lo cierto era que efectivamente no había imagen, pero la veía.

Ante el fenómeno, visible para cualquiera, los frailes carmelitas descalzos del santuario Nuestra Señora de Lourdes emitieron un comunicado en el que señalaron que “la manifestación de la imagen de la Santísima Virgen María no tiene hasta el momento explicación racional”.



Imagenvirgenargentinaaltagracia.jpg.webp/aciprensa.com

“Debe ser interpretado por el pueblo de Dios como un signo para acrecentar y profundizar la fe cristiana y suscitar en los corazones de los hombres la conversión al amor de Dios y su participación en la vida de la Iglesia”, indicaron.

Los sacerdotes dijeron, además, que respetan “la interpretación que hacen muchos fieles al considerarlo como un signo de la Virgen María, en cuanto no contradiga la Divina Revelación contenida en las Sagradas Escrituras, en el Magisterio de la Iglesia, ni la práctica eclesial”.

“Como pastores del pueblo de Dios en Alta Gracia, estamos dispuestos a seguir investigando y discerniendo tanto el posible origen físico como el significado religioso del fenómeno”, manifestaron.

La capilla de la Virgen de Alta Gracia se encuentra en un amplio predio, en un parque de varias hectáreas, donde en 1916 se inauguró una réplica de la gruta Massabielle, de Lourdes, donde la Virgen se apareció en 1858 a Santa Bernardita Soubirous.

La idea y realización se debió a dos señoras porteñas, Guillermina Achával Rodríguez de Goyena y Delfina Bunge de Gálvez, escritora, esposa del escritor Manuel Gálvez. Desde que se levantó la gruta, el lugar se constituyó en un centro de afluencia de peregrinos.

En 1922 se formó una comisión para construir cerca de la gruta una capilla, cuya primera piedra se colocó en 1924 y que el entonces Obispo de Córdoba, Mons. José Anselmo Luque, bendijo en 1927.

Multitudinaria peregrinación

En la fiesta de la Virgen de Lourdes miles de personas llegan a rezarle a la Madre de Dios.

Este 11 de febrero los fieles participan de la 46° edición de la peregrinación de la Virgen de Lourdes, razón por la cual se interrumpió el tránsito vehicular desde la tarde del jueves 10 hasta este mediodía, en la vía que une Córdoba y Alta Gracia.

Los peregrinos realizan más de 30 kilómetros de caminata para unir el punto sur de Córdoba con el lugar donde se encuentra la Virgen de Lourdes.

Las celebraciones este sábado comenzaron con una Misa a medianoche y el Rosario de la Aurora a las 5:30 (hora local).

A las 6:00, el Arzobispo de Córdoba, Mons. Ángel Rossi, presidió la Misa de los peregrinos, y a las 18:00 celebrará la Misa por los enfermos.

A las 19:00 se realizará una procesión mariana por el interior del santuario.

"Hoy venimos a su casa, por tantas veces que ella nos ha visitado en la nuestra y en nuestro corazón. Pero ustedes lo saben y yo también: necesitamos ir a la casa materna, ir a agradecer, ir a pedir, ir a comparecer, ir a curar nuestras heridas del camino", dijo Mons. Rossi en la homilía que pronunció en la **Misa central en febrero de 2022**.

La celebración eucarística de este sábado se puede seguir desde la cuenta de Facebook de la Virgen de Alta Gracia en este enlace **<https://www.facebook.com/LaGrutaAltaGracia>**